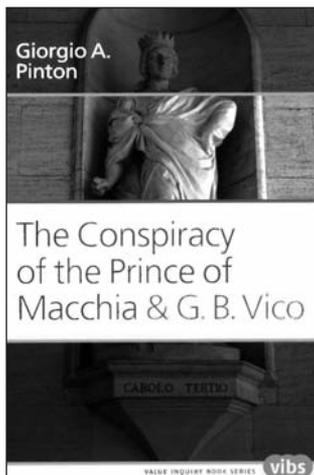


A LA BÚSQUEDA DE LAS BASES HISTÓRICO-POLÍTICAS DE LA CONSPIRACIÓN DEL PRÍNCIPE DE MACCHIA

Pablo Badillo O'Farrell
(Universidad de Sevilla)



Estudio Bibliográfico de / A Bibliographical Study of: **Giorgio A. Pinton: *The Conspiracy of the Prince of Macchia & G. B. Vico***. Rodopi, Amsterdam-Nueva York, 2013. VIBS n. 260. Pp. 325. Introd. de Paolo Fabiani, pp. 1-5. ISBN: 978-90-420-3643-7. E-book ISBN: 978-94-012-0912-0. “Part One: The Latin text and the translation of *The Prince of Macchia*”, pp. 7-124; “Part Two: The making of the narration”, pp. 125-246; “Part Three: Authorities and documents of the narrative”, pp. 247-302; “Works cited”, pp. 302-310; “About the Author”, p. 310; “Index”, pp. 313-325.

PALABRAS CLAVE: G. Vico, Giorgio A. Pinton, Príncipe de Macchia, conspiración.
KEYWORDS: G. Vico, Giorgio A. Pinton, Prince of Macchia, conspiracy.

Estamos ante un escalón más en el laborioso edificio que el estudioso y erudito italo-americano Giorgio A. Pinton lleva levantando desde hace años en torno a la figura del napolitano Giambattista Vico en Estados Unidos.

Nos encontramos ante un libro en el que se mezclan diversas perspectivas de análisis, y de ahí el título que, a primera vista, quizás pueda inducir a error. Digo esto porque lo que realmente abre este volumen, aparte de la introducción del profesor Paolo Fabiani, de la Universidad de Florencia, sobre los especiales trazos psicológicos del príncipe de Macchia, es la edición bilingüe de la *Coniuratio Principium Neapolitanorum* (1702), que se puede considerar una de las primeras

obras del napolitano en las que cultiva la historia, antes de pasar a elaborar una filosofía de la historia.

Esto representa el primer bloque de este extenso volumen, en el que después se desarrolla una amplia segunda parte en la que se analiza lo que Pinton denomina la realización de la historia, que es un detallado y prolijo examen de las distintas formas de entenderla desde el siglo XVIII hasta el siglo XXI. Arranca dicho estudio por el desarrollo de la historia moderna en el primero de dichos siglos, por obra de autores como Vico y Gibbon, que, con una diferencia cronológica de unos sesenta años del segundo respecto del primero, será el que de una forma definitiva contribuya teórica y prácticamente a la creación de la ciencia autónoma de la historia.

A este acta teórica de nacimiento debe unirse el hecho de que en los primeros años del siglo XVIII Nápoles, por determinadas circunstancias concluyentes, se convierte en centro de una serie de importantes acontecimientos que confluyen con un conjunto de literatos que ansían la fama. Éste es el motivo por el que se van a escribir una serie de obras histórico-literarias de primer orden en esos años.

Hay que indicar que en esos años Vico comienza a enseñar retórica en la Universidad de Nápoles y además posee un más que amplio conocimiento del funcionamiento de la administración y los archivos públicos, así como un fácil acceso a los funcionarios del ayuntamiento partenopeo.

Mas, tras todos estos datos, Pinton nos informa de la sorprendente noticia de que no existe evidencia autógrafa sobre los hechos que Vico supuestamente escribió. Asimismo, no hay una prueba incontestada de que dichas páginas fueran escritas por nuestro autor, aun cuando existen diez códices que narran más o menos los mismos acontecimientos que nos ocupan. En la autoridad de Cuoco, Ferrari, Croce y Nicolini es en la que se sustenta la atribución del escrito a Vico, a pesar de que él nunca lo mencionó.

Pero, además, hay que unir a esto, según Pinton, una segunda verdad bastante chocante, cual es la de que la edición de la *Conjura de los príncipes napolitanos* de Pandolfi nos proporciona un texto latino de la narración en dos versiones con el rótulo de primera y segunda redacción. La primera de las redacciones parece un artificio académico con sus correspondientes variantes, si bien todo ello sacado de algo que parece un pseudo-original. La segunda versión, fuera o no ésta corregida personalmente por Vico, es ciertamente la preferida por la tradición y la que parece que fue quizás mínimamente revisada por él.

Existen en el libro que estamos comentando dos breves capítulos en los que Pinton investiga ambos autógrafos originales, para lo que se ocupa de indagar en profundidad en los manuscritos que nos proporciona trascritos Claudia Pandolfi. Quizás el dato de partida más subrayable consiste en que del denominado *codex unicus*, que se corresponde con la antemencionada segunda versión, y que tiene en el lomo la palabra *Principium*, conocemos al menos a las tres personas que tuvie-

ron el proyecto de copiarlo o escribirlo, y que fueron Carlo Antonio de Rosa, Gian Vincenzo Meola y Vincenzo Cuoco, que, como es bien sabido, escribió sobre la revolución republicana de Nápoles de 1799. No obstante, como la propia Pandolfi subraya, no tenemos plena constancia de qué es lo que estas personas copiaron en concreto. Y la pregunta que Pinton con razón se hace es por qué entonces se dio más importancia a estas copias que a otras posibles, sea porque quizás estos autores fueron seguidores devotos de Vico y de su pensamiento.

Tras una detenida investigación sobre el porqué del destino de esta obra y sobre sus avatares, autoría, posibles variantes, etc., y la aceptación de la misma como obra de Vico, fundamentalmente, y como antes se ha dicho, en base a la autoridad de los famosos estudiosos viquianos, y después de subrayarse que desde el siglo XIX el título más aceptado es el de *La Conspiración del Príncipe de Macchia*, la labor de Pinton se centra en analizar las posibles variantes léxicas y terminológicas que existen en las dos versiones analizadas en la edición de Pandolfi.

De este modo, tras analizar las posibles variaciones entre los manuscritos, Pinton se adentra en el estudio de la historia del texto de la narración que nos ocupa, ya que parece que, a pesar de todos los problemas que estamos mencionando, la narración de Vico es la referida como la que describió los acontecimientos con una mayor fascinación, pero, asimismo, es posible que, al no haberla podido publicar, otros individuos se hubieran apoderado de ella y hubieran construido su obra a partir de la misma.

En 1836 se publican por un misterioso autor, que se identifica bajo las iniciales "F.V.", una serie de pequeños escritos en latín sobre los acontecimientos referidos a las revueltas napolitanas de 1701 a 1707. Entre ellos se encuentra, aparte del de Vico, un pequeño estudio de Giuseppe Macrino sobre la invasión del territorio napolitano por Carlos de Austria, que se detiene principalmente en analizar el sitio de Gaeta, y quizás sea este hecho también el único destacable en la acción militar del rey austriaco. Aunque Macrino escribió sobre otros asuntos, es cierto que sus escritos sobre la revuelta habida contra dicha invasión permaneció inédito hasta ese momento. El tercer trabajo que se recoge en este misterioso volumen es el trabajo de Salvatore Spiriti, *De Borbonico in Regno Neapoli Principatu*, el cual tiene la peculiaridad de que, dentro de una corriente unánimemente encomiástica con respecto a la figura del rey Carlos de Borbón, se convierte en la voz disonante. Lo que, frente al complaciente Vico respecto al rey, tiene en común Spiriti con el estilo y método viquiano en *De rebus gestis* es la de una clara inspiración tacitista en el estilo y desarrollo de su obra. Cinco años después de la publicación de este misterioso e importante volumen se supo a quién correspondían las iniciales del compilador, que no era otro que Filippo Valpolicella.

Por último, en 1861 Angelo Granito, príncipe de Belmonte y superintendente de los archivos de Nápoles, publica en una sola obra todos los documentos

que se refieren a los sucesos de 1701 y muestra cómo éstos sirvieron para llevar al triunfo de los Habsburgos austríacos en la ciudad partenopea en 1707. La importancia de la publicación del duque de Belmonte radica en el hecho de que logró reunir en dicho libro buena parte de los documentos y publicaciones referidas a la tantas veces mencionada revuelta. En los documentos publicados se incluyen además una buena cantidad sobre los juicios celebrados contra los revoltosos, fruto lógico de la facilidad de Granito, ya que debido a su cargo podía acceder libremente a la documentación que estimase pertinente.

Como subraya Pinton, fueron muchos los documentos disponibles sobre la conspiración durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, como los enumerados por él, desde el atribuido a Vico hasta aquellos publicados de Maiello, Rosa o Tiberio Caraffa. La importancia de ellos radica en que pueden mostrar la existencia de una literatura que Vico tuvo a su disposición para redactar su escrito, aquel que nos ocupa. Es, por otra parte, bien sabido que no resultaba extraño en la época apropiarse y modificar para su posterior publicación escritos inéditos de otros. Pero, a pesar de ello, la pregunta que quizás más intriga es por qué Vico nunca mencionó en su autobiografía los esfuerzos que tuvo que hacer para poder redactar este trabajo de carácter histórico. Los triunfadores de la revuelta, Felipe V y el virrey de la Cerda, podían haberlo honrado con un cargo por su patriótica descripción de la revuelta; pero Vico no lo propició.

Además, la cuestión es que si Vico fue el primero que logró organizar en una historia todos los datos de la conspiración y los desórdenes que siguieron, ¿de dónde pudo obtener tan prontamente todos esos datos para ponerlos juntos por escrito? Es cierto que conocía a muchos altos funcionarios por su condición de miembro de la Academia del virrey, y además tenía un hermano notario, circunstancias todas ellas que quizás expliquen que hubiera podido acceder con facilidad a todos aquellos documentos que enumera Granito en su libro.

Posteriormente Pinton se ocupa de analizar aquellas obras que desde el siglo XVIII hasta el XXI han tenido como objeto fundamental de estudio la revuelta napolitana de 1701. Comenzando por los escritores dieciochescos que se han ocupado del asunto destaca a Pietro Giannone y su *Storia Civile del Regno di Napoli* (1723), que parte de la comparación del virrey duque de Medinaceli con su antecesor marqués del Carpio y de la pugna entre ambos por la grandeza y esplendor del cargo que representan, pero del primero además subraya que buscó y consiguió que los napolitanos aceptaran como príncipe a aquel al que el rey de España hubiese nombrado. Es bien cierto que tal afirmación, escrita antes de 1707 y referida al gobierno de Felipe V, aparece así en la primera edición citada, pero en las sucesivas ediciones se cambia la redacción por una lealtad mantenida a la monarquía austriaca.

El segundo escritor del siglo XVIII referido por Pinton es Francesco Maria Ottieri, coetáneo de Salvini y de Vico, y autor de la obra *Istoria delle guerre avve-*

nute in Europa e particolarmente in Italia per la Successione alla Monarchia delle Spagna dell'anno 1696 all'anno 1725 (1728), dividida en ocho volúmenes y el primero de los cuales es el publicado en la fecha indicada. Hay que señalar que en el libro quinto del tomo primero de la obra Ottieri sigue, con pequeñas modificaciones, la descripción hecha por Vico en su obra sobre la descripción de los Estados europeos y que consideró como la causa y origen de lo sucedido en Nápoles en 1701.

Ottieri hace una descripción de la personalidad de Carlos II, las sugerencias que recibió por parte de la corte y de sus ministros para la designación de Felipe de Anjou como sucesor, pasando después a describir la conspiración contra el sucesor elegido. Ottieri utiliza por vez primera el término *galispanos* para referirse a los reyes de este periodo, en el que hay una fusión social y política de los monarcas de ambas sangres. La narración es más completa y menos fragmentada que el heterogéneo mosaico elaborado por Vico, pero, no obstante ello, hay una gran probabilidad de que utilizara éste, sin perjuicio de que, como él mismo confesó, había consultado otros documentos anteriores a 1725. Para cotejar ambas obras Pinton utiliza los contenidos del *codex unicus* editado por Pandolfi y la obra de Ottieri.

Respecto a los autores del siglo XIX en relación a la narración del suceso que nos ocupa, Pinton destaca a tres, cuales son Pietro Colletta y los ya mencionados Giuseppe Ferrari y Angelo Granito.

La obra de Colletta *Storia del Reame di Napoli, 1734-1825* fue publicada en 1834, después de la muerte del autor, y en ella aparece un sumario de la conspiración en el que además ya se habla del reinado de Carlos de Borbón, hijo de Felipe V. Colletta introduce unas cuestiones que en las obras antes mencionadas no aparecían. Lo primero que narra en relación a la conspiración de Macchia es la visita de Leopoldo Capece a Leopoldo I, pero al primero le atribuye la condición de coronel en el ejército imperial, confundiéndolo evidentemente con Giuseppe Caraffa, o Giovanni Caraffa como lo llama Ottieri. Por otra parte, insiste en la figura de Jacopo Gambacorta, príncipe de Macchia, al que adornaban todos los rasgos peculiares del conspirador, por lo que fue elegido líder de la conjura que habría de ser conocida por su nombre.

Por otra parte, Colletta refiere el descubrimiento de una conspiración en Roma por parte del virrey, después de que éste recibiera informes de la embajada de la existencia de cartas del cardenal Vincenzo Grimani a dos sacerdotes, Vigliena y Torres, de los que uno fue detenido y el otro huyó. Pero la desarticulación de la conspiración romana no desilusionó a los napolitanos, que continuaron con la suya, e incluso sirvió para acelerarla. Otra cuestión que trata Colletta es el papel desempeñado por Saverio Panzuti, al que Vico dedicó apenas tres líneas y Giannone ni siquiera lo menciona. Este autor, al igual que Ottieri, subraya su papel y su discurso en el mercado de pescado, con lo que quiere poner pues de manifiesto una cierta implicación también de las clases populares en la conspiración. Vico, por su parte, se refiere a Masaniello y al conflicto de clases existente, y el discurso no lo

pone en boca de Panzuti, sino de un ciudadano anónimo, ya que aquél se dirigió a los granjeros y a los aldeanos que llegaron antes a comprar pescado. En una versión o en otra, lo que resulta claro es que en ambas se busca hablar de la conspiración como algo más que un movimiento nobiliario; es decir, más bien como una confluencia de clases sociales que se levantan contra un poder que le es adverso a todas.

Estas características hicieron que el libro fuera traducido al inglés y que llegara además a ser la versión más conocida en Europa de los acontecimientos de 1701. Por otra parte, tras su traducción fue recensionado en dos clásicas revistas inglesas como *The Foreign Quarterly Review* y *The English Review*, siendo en la segunda donde se subraya que esta conspiración se puede considerar como el punto de inflexión definitivo en el que se producen una serie de acontecimientos definitivos para Nápoles, cuales fueron el cambio de monarquía, ya que hay un nuevo rey en la ciudad –Carlos, el hijo de Felipe V–, la crisis definitiva del sistema virreinal de gobierno y, por último, a través de la intervención de Saverio Panzuti, la confluencia de nobles y clases populares en sus demandas.

Los otros autores del siglo XIX en los que Pinton se detiene son Giuseppe Ferrari y el antecitado Angelo Granito.

Ferrari publicó y eligió el título *De Parthenopea conjuratione IX Kal. Octobris MDCCI*, que es el único trabajo contenido en el libro *La Mente di Giambattista Vico aggiuntovi il Primo Iscritto Storico di Vico* (1837). Como bien sostiene Pinton, el título que le otorgó a la conjura puede en cierta manera conducir a una cierta confusión por la cantidad de las mismas que se produjeron, bien populares o bien nobiliarias. Pero algunas son más conocidas por el líder de las mismas, o el que se hizo más conocido. Así la revuelta popular de varias semanas de 1647 es conocida como la de Masaniello, y ésta de nobles de tres días de octubre de 1701 lo es como la del príncipe De Macchia.

Aunque Ferrari estuvo desacertado en la elección del título del escrito y, de acuerdo con Pandolfi, en la elección de la versión “corrompida” para su publicación, lo cierto es que tuvo realmente éxito al publicar la primera edición de esta obra latina viquiana. Este volumen, al estar el primero dedicado a las obras de nuestro autor, contiene una introducción dedicada a Vico como producto y, a su vez, genio de su época.

Granito publicó en 1861 en Nápoles la *Storia della Congiura del Principe di Macchia e della Occupazione fatta dalle Armi Austriache del Regno di Napoli*, en la que hace referencia al texto publicado con anterioridad por Ferrari, y donde afirma que esta obra menor de Vico, escrita en latín, es quizás la más amplia narración de los acontecimientos sucedidos en esos días en Nápoles. Esta obra del príncipe de Belmonte ha sido considerada como la más conocida y documentada narración en torno a la conspiración de Macchia. La obra de Granito tiene además el interés de añadir dos apéndices que, con los rótulos de *Annotazioni* y *Documenti*, ofrecen copias de transcripciones en varias lenguas de todo tipo de documentos oficiales rela-

cionados con los acontecimientos de la conspiración. En esta parte, sostiene Pinton, es posible documentar la dependencia de Granito respecto de la narración viquiana, mientras que, por otra parte, parece clara su subordinación respecto al príncipe de Belmonte, en aquella parte respecto de los juicios a muchos de los autores italianos dieciochescos y decimonónicos que se han ocupado de la conspiración de Macchia.

Por lo que se refiere al siglo XX, Pinton destaca que los tres autores que prestaron especial atención al asunto de la *Conspiración* fueron primordialmente Benedetto Croce, Fausto Nicolini y Emilio de Falco.

Croce escribió un ensayo sobre “G. B. Vico e la congiura di Macchia”, pero él nunca sugirió realmente el usar *La conspiración de Macchia* como el título para el primer trabajo histórico de Vico. Citó este ensayo en la *Bibliografía vichiana* al hablar de sus escritos de 1921-1930. Este escrito, en buena manera, fija una opinión que posteriormente casi todos los estudiosos de la conspiración de 1701 han repetido, y que no es otra que la de que el autor de *La congiura avvenuta in Napoli nel settembre 1701* no podía ser un autor de la calidad literaria de Carlo Maiello, a quien en alguna manera y tiempo se le atribuyó, ni podía ser tampoco una obra con una pretendida difusión internacional por parte del nuevo gobierno napolitano, sino que la misma, por la riqueza informativa, como por la objetividad histórica que muestra, era sólo posible de atribuir a Vico. Croce, aparte de tirar por tierra la atribución de la obra a Maiello y confirmar la autoría de Vico, sostiene que además de ser dicho escrito una auténtica joya resultaba cubierto por un velo de misterio que Fausto Nicolini había resuelto en una de sus múltiples investigaciones. Tras esta afirmación, Croce se esforzó en transmitirnos los principales aspectos de la aportación de Nicolini. Los tres principales elementos que destaca este autor son: en primer lugar, nos han llegado dos versiones con prácticamente el mismo esquema y sólo pequeñas variantes en la forma literaria y las particularidades de algunos hechos narrados. En segundo lugar, la fecha de composición de ambas versiones se puede establecer entre los primeros meses de 1703 y los últimos de 1704. En tercer lugar, cabe la posibilidad de que el sucesor de Medinaceli como virrey, Pacheco, marqués de Villena, le pidiera directamente a Vico un informe histórico de los acontecimientos, y que lo redactara con claras intenciones propagandísticas. Pero el amor de Vico a la verdad hizo que olvidara el color partidista y de propaganda con el que los hechos “debían” ser contados. Y en cuarto y último lugar, los códices no originales (al menos los que se conocían en tiempo de Croce) eran nueve, de los que ocho eran del siglo XVIII o de comienzos del XIX.

Fausto Nicolini, al que ya hemos visto que el propio Croce utiliza y glosa en sus aportaciones, resulta ser la segunda gran referencia y autoridad sobre la figura de Vico. Este autor publica en 1832 *La giovinezza di Giambattista Vico (1668-1700)*, donde se estudia todo un amplio grupo de personalidades con las que el protagonista del libro se relacionó en su juventud. En 1992 la editorial Il Mulino hizo

una reedición anastática del mismo, pero sustituyendo los años que aparecían en el título de la edición original por *Saggio biografico*. Ello hizo que la edición de los años noventa doblara el número de páginas de la original y primera, circunstancia que se logró por la inclusión de ocho ensayos sobre la presencia social de Vico en Nápoles. Respecto al análisis de Nicolini sobre Vico y la revuelta, hay que subrayar que cuando ésta se produce nuestro autor tiene treinta y tres años y tres meses, para ser exactos, lo que lo sitúa al final de un primer ciclo vital y en el arranque de otro. Por otra parte, hay que destacar su gran admiración por Saverio Panzuti, al que había conocido y con quien había coincidido en la Academia de Medinaceli, lo que puede hacer pensar que debido al papel protagonista de éste en la revuelta, hasta el punto de convertirse en uno de sus líderes, hizo que Vico fuera tan prudente de forma que el escrito no lo comprometiera, pero a su vez refiriese la verdad.

Ottieri y Colletta consideran a Panzuti como secretario de los conspiradores y el que escribió la proclamación de la república bajo el dictado del príncipe de Macchia. Por ello quizás Panzuti fuera uno de los informadores de Vico de los comienzos de la conspiración. Respecto a la forma de la proclama, Nicolini coincide con Vincenzo Cuoco en que ésta se modeló sobre la base de la *Catilinaria* de Salustio.

Respecto a la situación personal de Vico en esta convulsa etapa finisecular, es claro que la evolución vital de nuestro autor le hizo participar en grupos o asociaciones donde encontró relaciones y amigos que perduraron. Pero la pregunta que se hace Nicolini es, con toda esta red de relaciones, incluidas las de la Academia: ¿cómo es posible que no tuviera noticias previas de la conspiración que se estaba fraguando? Y si algunos de los conjurados, el caso de Panzuti por ejemplo, estaba como se ha dicho entre sus más cercanos, ¿no lo invitarían a unirse a ella?

Aparte de la gran ventaja que supone para el que hace la crónica de un acontecimiento ser el primero, cosa que es probable que le sucediera a Vico, hay otra cuestión que también importa, y es la empatía que el cronista siente o no con los protagonistas de los hechos. Parece evidente que Vico tuvo desde joven una especial predilección por las clases altas y reticencia hacia las clases bajas, aun cuando él pertenecía a éstas últimas. Este dato está presente, según subraya Nicolini, en las dos redacciones que realizó de la obra que nos está ocupando, y es más llamativo el desprecio que manifiesta contra ellas en la segunda redacción, que es la revisada por él, lo que se puede apreciar de manera clara en los textos editados por Pandolfi. Es cierto que esta supuesta consideración por la clase alta y desprecio por la baja, a pesar de pertenecer a la segunda, y presunto deseo de formar parte de la primera, pudiera ser una clave que explicase muchas de sus futuras obras, tanto mayores como menores.

Asimismo queda claro que Vico conocía a muchos de los conspiradores, que huyeron de Nápoles después de la revuelta, como Saverio Rocca, que escapó con Malizia Carafa hacia Roma. Rocca había sido alumno de Vico en el castillo de Vatolla.

Además de éstos, en el libro de Nicolini se puede encontrar el análisis de otros personajes que ocupaban lugares destacados en la vida de la ciudad y que se involucraron en la indagada conjura.

Respecto al texto de referencia, según Pinton, la pasión de Nicolini por ver las obras de Vico impresas hizo que tras ver que había diferencias en la segunda redacción respecto de la primera, y analizada ésta, publicase el texto latino en 1939. Esta clásica edición, según nota Pandolfi, está dividida en ciento cinco párrafos no marcados y es titulada con uno de los famosos títulos que aparecen en el texto y en el pie de página. Asimismo hay que subrayar que lo que Nicolini escribió sobre la conspiración es lo que en buena forma recogió Croce en su *Bibliografia vichiana*. Posteriormente Nicolini hizo una edición de las obras viquianas en italiano, bajo el título de *Giambattista Vico, Opere*, en la que la traducción de la *Coniuratio* es la de las dos versiones de Pandolfi, que coincide con los cinco primeros capítulos de ella que se incluyen en el libro de Pinton que estamos comentando.

La aportación de Enrico de Falco, aparte de ser el primero que tradujo y publicó en italiano *De rebus gestis Antonj Caraphei*, fue asimismo el primero que editó y publicó por vez primera en 1970 la narración completa de la conspiración, ya que, como ha dicho Nicolini, sólo se habían publicado del texto de Pandolfi los cinco primeros capítulos.

La aportación del gran historiador Giuseppe Galasso contenida en *Napoli spagnola dopo Masaniello: politica, cultura, società*, radica en su afirmación de que esa conspiración ha sido ya rotulada en la tradición historiográfica napolitana como ‘la conspiración de Macchia’, en el sentido de que éste fue el gran protagonista. Ciertamente, continúa Galasso, el príncipe de Macchia ocupó un lugar destacado en la conspiración a una edad ya madura, así además recoge la opinión de un conjunto de historiadores que afirmaron que Macchia tomó parte en la rebelión pero menos en la conspiración, y que de ningún modo pudo ser su promotor y convertirse en epónimo de ella. Para Galasso es mucho más congruente la versión que nos proporciona Vico, en el sentido de que fue realmente *una conjura de los príncipes de Nápoles*, entendido como un grupo social. La línea seguida por Galasso rastrea la línea marcada por Vico, y así mantiene el título dado por Ferrari a la obra viquiana, pero se inclina por calificarla como una ‘conjura aristocrática’, como indica el título del capítulo de su libro sobre dicha cuestión. Incluso acentúa la senda viquiana al destacar la figura de Tiberio Carafa y añade los datos que pueden sacarse de las memorias de éste sobre el asunto, postura que en cierta manera coincide, como se recordará, con la visión dada sobre todo ello por Granito, príncipe de Belmonte.

La historia viquiana es la prevista en relación al duque de Medinaceli, en cuanto que es el elogio que espera un príncipe al que admira y del que aguarda algunos favores, y así Vico escribió como otros escritores escribieron sus historias para

celebrar las obras o la familia de los principales conspiradores, que recibieron favores y posiciones en el círculo interno del poder después de 1707.

Tras la consideración de estos autores, Pinton se detiene en un amplio capítulo donde analiza las obras publicadas desde comienzos del actual siglo hasta el momento sobre esta cuestión. Y así, sobre la base de una limitada investigación, según sus palabras, podemos encontrar las obras de Beatrice Alfonsetti, Francesca Fausta Gallo, Harold Samuel Stone, David L. Marshall, John Robertson y Barbara Ann Nadeo.

En estas obras encontraremos muy diversas perspectivas, aunque todas giran primordialmente en torno al papel de Vico respecto de la conjura; vemos que mientras una se centra en la personalidad y el papel de Panzuti en la conjura, otra destaca el papel del príncipe de Belmonte en la transmisión de los datos de los conspiradores, a la par que otra se detiene en la forma retórica de Vico para afrontar el suceso histórico, en lo que se ve una clara reminiscencia de la perspectiva de Salustio respecto de la conjura de Catilina, y por último vemos en otra un detallado estudio de la incidencia del estudio viquiano de este acontecimiento histórico en una visión de la historia social de la época, sin olvidar en una de ellas, la de Marshall en concreto, el análisis del papel de Vico en la conjura en base a unas herramientas obtenidas de obras viquianas posteriores, principalmente el *De antiquissima* y el *De Uno*.

Una vez estudiadas todas las fuentes primarias y secundarias sobre la conjura, Pinton se plantea una serie de asuntos referidos al lugar de Vico respecto a la conspiración, que parten del capítulo en el que se analiza la condición testifical de Vico respecto a los acontecimientos, así como la incertidumbre del heroísmo de nuestro autor. En relación con estas cuestiones, la primera que se plantea es si Vico realmente escribió lo que vió y oyó, ya que parece muy posible que nuestro autor tuviera conocimiento directo de maniobras de los nobles napolitanos, si no por ellos directamente, al menos por altos funcionarios de la ciudad; pero la pregunta que Pinton se hace con razón es cómo Vico podía conocer el papel de los agentes de Viena, Carlo di Sangro y Giovanni Carafa en concreto, para provocar el conflicto en Nápoles.

Es cierto que dos años después de la revuelta, entre 1703 y 1704, es cuando Pandolfi parece asignar con mayor probabilidad la fecha de la más conocida versión viquiana de la *Coniuratio*. Pero a ello hay que añadir que bajo la monarquía española, y durante diez meses, a Vico no le fue posible encontrar, leer, evaluar, etc., y convertir los acontecimientos sucedidos en narración. Es cierto que durante los años comprendidos entre 1707 y 1734, es decir, bajo el habsburgo Carlos III, Vico pudo tener todas las posibilidades de acceso a viejos y nuevos documentos, así como a testigos de la época pasada.

A la vista de lo referido, y teniendo en cuenta aquellas palabras de Vico de que sólo se puede escribir de historia cien años después de los acontecimientos,

mueve a cualquiera a pensar –y entre otros Pinton– que lo razonable hubiera sido que el texto de la obra viquiana hubiera resultado muy posterior, pero también es cierto que desde el punto de vista de la oportunidad y la búsqueda de una audiencia favorable la fecha idónea fuera entre 1702 y 1706.

Vico debía haber tenido contacto posterior con los magistrados que llevaron los archivos y con los que estuvieron presente en la tortura y confesión de Carlo di Sangro. Di Sangro fue el hombre designado por Leopoldo I para comenzar la conspiración, crear el núcleo de conspiradores, y de hecho así lo hizo y participó en todos los pasos de la misma. Estos contactos le podían proporcionar a nuestro autor unos materiales riquísimos para la redacción del informe sobre la conjura; pero Vico no lo hizo, sino que lo redactó todo muy anteriormente.

Es cierto que, como subraya el autor del libro, Vico fue por naturaleza bastante oportunista, pero también es cierto que aquellas circunstancias de cambio de poder continuo –tres monarcas distintos en diez años– hacían muy difícil a cualquier napolitano no serlo en tales momentos y condiciones. Esta actitud se puso de manifiesto en la redacción de los epitafios y de los discursos fúnebres que celebraron en honor de Carlo di Sangro y Giuseppe Capece. Esto último, aparte de una consideración por su parte de la figura del primero, hizo que, a pesar del intento del marqués de Villena para que escribiera y publicara su descripción de la conjura de tal manera que pudiera ser entendida como un elemento propagandístico en el que los conspiradores fueran retratados con una visión negativa, mientras que la actuación española lo era con una luz positiva, ello no se produjera. Vico se negó a tal visión de la realidad, en nombre de una búsqueda de la verdad, lo que hizo que los jueces designados para juzgar el escrito y a autorizar su publicación la denegaran.

Además, hay que decir que los años que Nápoles estuvo bajo dominio austriaco, entre 1707 y 1734, fueron extraordinariamente productivos para él, ya que bajo el gobierno español no había tenido la libertad de medios así como las aprobaciones civiles y eclesiásticas de sus obras de las que sí gozó en esos años. En el siguiente reinado de los Borbones va a tener una vida mucho más ‘medieval’, como la califica Pinton, en el sentido de dedicarse a revisiones de textos, correcciones, elaboraciones de sumarios, etc. Todo ello no obsta para que en 1734 tuviera una actitud de bienvenida al nuevo rey, quien al año siguiente le habría de conferir el cargo de historiador real, con un estipendio anual.

A la vista de todo lo analizado, Pinton se pregunta cuál es la naturaleza de la historia en nuestro autor, y qué se puede deducir con bastante claridad de esta obra que nos ocupa. Llega a la conclusión de que Vico escribió más imaginativa que históricamente, en cuanto que se abstrae de la realidad histórica, de la historia, es decir de los cosas que acontecen y de las palabras escritas. Se sitúa fuera de la historia para quitar los sesgos individuales, pero después retorna desde la altura de su mente, tras penetrar las palabras y reconstruye un mundo en base a las existentes en

los documentos. Porque Vico pensó que si no eres el que participa en los acontecimientos, cuando narras sus historias debes confiar en la autoridad de los documentos existentes sobre aquellos.

La historia, en pocas palabras y según Pinton, es para Vico la historia de los procesos mentales manifestados en las palabras escritas de aquellos implicados en el devenir de la historia. En un cierto modo, la historia verdadera es una serie de actos o escritos que no se producen en un seco contexto de acontecimientos que cambian por razón de fuerzas desconocidas o por la violencia de la naturaleza. Por ello, continúa Pinton, para Vico la verdadera historia resulta ser una serie de acontecimientos narrados en el contexto de una elaboración racional o emocional de lo que sucede como es deseado por aquellos implicados en los hechos, o de aquellos que retornan a dichos hechos a través de su propia mente.

El siguiente capítulo se ocupa de Luis Francisco de la Cerda, Duque de Medinaceli y Virrey de Nápoles, cuya figura resulta nodal respecto a la conjura. Es cierto que en torno a su persona se pueden estudiar los nobles fieles y los rebeldes, pero hay que tener además en cuenta el telón de fondo importante, que es la lucha por la sucesión al trono de España. Respecto a la figura de Medinaceli en relación con Vico hay que decir que éste siempre le tuvo una gran admiración y estima, aparte de haber tenido una cierta familiaridad con él, si esta palabra utilizada por Pinton resulta la adecuada, ya que dictó una lección ante él sobre las ricas y abundantes cenas de los romanos, a la que Verene consideró en su momento la primera incursión de nuestro autor en el cultivo de la historia. Lo que sí resulta cierto es que Medinaceli utilizó su Academia para la reunión de intelectuales napolitanos y la discusión de muchas cuestiones con ojos bastante liberales. Una de éstas fue el asunto de la sucesión de Carlos II a la corona española, que tantos debates y confrontaciones había de traer.

Aquí hay que situar la existencia de un libro en italiano y supuestamente impreso en Nápoles en 1698 por un napolitano, pero definitivamente escrito en Escocia e impreso en Edimburgo por el escocés Andrew Fletcher. El libro de Fletcher lleva por título *Discorso delle cose di Spagna scritto nel mese di Luglio 1698* y es un comentario de las cosas de España, como si fuera visto desde Nápoles, pero sólo figuradamente. Es realmente, según Robertson, estudioso de la Ilustración en Escocia y Nápoles entre los siglos XVII y XVIII, un comentario sobre la situación escocesa entre los años 1698 y 1704. Pero el gran interés del libro radica en que plantea los problemas que van a surgir respecto a la sucesión en la corona española en la que hay tres aspirantes, uno francés, uno austriaco y uno privado. Los dos primeros son harto conocidos, pero el tercero no, y de las obras de Fletcher se llega a la conclusión de que éste era el duque de Medinaceli.

Pero ¿qué relación tiene ello con la *De Parthenopea Coniuratione* de Vico? Nadie puede dudar de la honestidad de Medinaceli, como de la honestidad intelectual de Vico. Pero de la lectura de esta obra parece que es la única obra que se puede

considerar como apoyo al Borbón para rey de Nápoles. Mas, en realidad no lo es. Habría sido escrito para el virrey, a sugerencia de De la Cerda como moderador de la Academia Medinaceli, y como una lección histórica experimental sobre acontecimientos contemporáneos. Es muy posible que Medinaceli tuviera el manuscrito en su poder cuando dejó Nápoles para ser nombrado Presidente del Consejo de Indias. Pero este documento, todavía sin título y hoy conocido como *La conspiración del príncipe de Macchia*, fue en realidad la última producción de la Academia Medinaceli. El mismo podía haber sido usado contra De la Cerda a su llegada a España, pero sobre todo lo que prueba es el sobrado antigalicanismo del duque.

Los capítulos siguientes de este extenso libro se ocupan de asuntos diversos relacionados con la conjura y algunos de los personajes centrales vinculados a ella, aunque todos estos apartados son de carácter esencialmente documental. El primero de estos capítulos se ocupa de las fuentes primarias de la narración. Los siguientes se fijan en las distintas fuentes y en los personajes que ocupan algún lugar en la conspiración.

Terminaremos nuestro comentario a *The Conspiracy of the Prince of Macchia & G. B. Vico*, diciendo que el presente libro, que gira detectivescamente sobre las aventuras y desventuras de esta obra histórica viquiana, tiene el gran interés de que, aparte de analizar con todo lujo de detalles cómo la misma siguió unos vericuetos editoriales misteriosos, representa el estudio de una obra de un corte histórico nuevo sobre la realidad que contempla. Vico escribe sobre historia antes de escribir sobre filosofía de la historia. Asimismo, el acontecimiento analizado representa el estudio de un momento histórico clave en la situación de Nápoles, ya que puede ser un paso más en la continuación de la revuelta popular de Masaniello, acontecida unos años antes. Pero es cierto que no sólo resulta un tipo de conspiración absolutamente diferente a la de 1648, sino que además no es sólo una conjura local, como se ve en el libro, sino que se están produciendo unos movimientos propios de un tablero mucho mayor. Por último hay que subrayar que, dentro de la importancia de Nápoles en la corona española durante siglos, el presente libro analiza un acontecimiento que pudo ser una gran prueba a escala reducida de lo que estaba aconteciendo en la lucha por la sucesión en la España del siglo XVIII, y de la que Vico fue notario e historiador de excepción.

* * *

[Giorgio A. Giacometti Pinton ha traducido al inglés y editado obras de Vico: *On Humanistic Education* (1993), *The Art of Rhetoric* (1996), *On Universal Right* (2000), *Statecraft: The Deeds of Antonio Carafa* (2004); y otras obras como: *History of Italian Philosophy* de E. Garin (2008) o *The Philosophy of the Imagination in Vico and Malebranche* de P. Fabiani (2009); y publicado recientemente: *The Synopsis of the New Science of G. B. Vico in the Dipintura* (2013) y *The Oral and Written Tradition of the Presence of G. B. Vico in the Hispanic Nations from 1737 to 2005* (2013). Ha colaborado con artículos y notas en las tres revistas viquianas: *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, *Cuadernos sobre Vico* y *New Vico Studies*]

AUTORES, TEXTOS Y TEMAS
HUMANISMO

Giambattista Vico

OBRAS

El Derecho Universal



Pres. de Emilio Hidalgo-Serna y José M. Sevilla
Ed., introd., trad. del latín y notas
de Francisco J. Navarro Gómez

ANTHROPOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD CUICUILAPAN Centro de Ciencias Sociales y Humanidades